

pobre viejecita, q̄ no echó en el cepo sino dos cornados, fue del Señor mas alabada, q̄ los ricos que ofrecieron grandes dones. Con todo cuydado has de guardar los ojos del corazón, para que lo que parece bueno delante los ojos de los hombres no sea delante los ojos de Dios. Y de ningun valor, por falta de buena intencion. Como el edificio carga sobre los pilares, y los pilares sobre las piedras, vale así la vida Christiana en las virtudes se funda, y las virtudes tienen por fundamento la buena intencion. Nuestra intencion en todo lo que hizieremos ha de ser en Dios, haciendo nuestras buenas obras, y despreciando al mundo por Dios. De aqui es q̄ Salomon dize: Los ojos del sabio eitan en la cabeza. Nuestra cabeza es Christo, como dize el Apolto, en que hemos de tener nuestra intencion, que es los ojos del alma. De los malos dixo el Psalmista, que pusieron sus ojos en la tierra, porque los malos hazen sus obras por el mundo. La raíz de la buena obra, es la buena intencion. La raíz, quando está debajo de tierra escondida, da virtud, y aprovecha; pero sacada fuera, pierde, y fecale. Así la intencion, si fuere con humildad escondida, da valor, y merito a la buena obra; pero si con ostentacion tuere publicada, pierde el fruto. Si la raíz está sana, los ramos, y flores está buenos, porque la bondad, o malicia del arbol de la raíz procede; porque no puede la raíz infundir otro humor a los ramos, sino el que en si tiene. Así la bondad, o malicia de la obra, procede de la intencion. El Apolto dize: Si la raíz es santa, los ramos son santos. A la intencion mira Dios mas que a la quantidad de la obra. Por lo qual el Apolto S. Pablo, escribiendo a los Corinthios, dize: Si dijere toda mi hazienda a los pobres, y no tuviere caridad, ninguna cosa aprovecha. Todo tu intento sea agradar, y contentar a Dios, y solo por su amor has de despreciar este mundo, sin preteder algun provecho proprio, o interese tuyo. Alabó Dios al Santo Iob, y arguyó el demonio, diciendo: Por ventura Iob teme a Dios de valde, sutilmente arguyó, porq̄ no negó las buenas obras de Iob pero tocó en la intencion, diciendo: Si aquel bien hazia de valde, o por interese. Porque si a Iob movia mas su provecho, q̄ la honra, y gloria de Dios, por el mismo caso probaba Iob no ser Santo, ni justo, como Dios avia dicho. Deve el siervo de Christo en todo quanto hiziere, no querer otra cosa sino solo Dios, si quiere merecer, y no perder el

Ecl. 2.

Colof. 2.

Pf. 16.

Rom. 11

1. Cor. 13.

Iob 41.

merito de la buena enturança. Tambien los malos pueden hazer obras momentaneamente buenas; pero la vetaja que los buenos hazen, es que son fieles a Dios, obrando por amor del. No es esto que los bienes de la tierra sean preferidos a Dios. No eres tu mejor que el, para q̄ estimes a ti mismo mas que a su Divina Magestad. Si dexas de pecar solamente, o mas principalmente, porque Dios te dá la gloria, nunca entrarás en ella. Si desprecias al mundo, y dexas vicios, y pecados, solamente, o mas principalmente por no ir al infierno, sin duda ninguna irás a él. Confidra muy bien este fin de donde mana, y hallaras que sale del amor proprio. Mira con atencion, de donde procede esta tu intencion, y veras, que el amor que a ti mismo tienes, es el que te manda, y mueve. No eres señor de ti mismo, no estás verdaderamente mortificado, aun no llegaste a saber, q̄ cosa es servir a Dios. No pienses que todos los que dexaron a los bienes terrenales, que dexaron a si mismos. No son amigos de Dios todos los que despreciaron el mundo. ¿Quien es amigo de Dios? El que dexa al mundo por Dios. Quien es siervo de Iesu Christo? El que ninguna otra cosa quiere de aqui del Cielo, sino hazer la voluntad de Iesu Christo. El Psalmista dize: Incliné mi coragó a guardar tus justificaciones por el galardón. El premio que movia al Santo Rey David, era él mismo Dios, segun aquello que dixo el Señor al Patriarca Abraham: Yo soy tu galardón grande, y copioso. Solo Dios te deve mover, y tomarte por blanco en todo quanto hizieres. Sea tu intento contentar a solo Dios, y merecerás mucho en las pequeñas buenas obras que hizieres, las cuales no se podrán llamar pequeñas, saliendo desta raíz. No tiene mas bondad la obra, de quanto es la bondad del fin porque es hecha, y si el fin es malo, será mala la obra, aunque ella de su naturaleza sea buena. Y pues Dios es bien infinito, aquella será mejor obra, que mas puramente se hiziere por su amor. Así en despreciar estas vanidades del mundo, y todo quanto bien hizieres, debes querer tanto lo que Dios quiere, que no quieras en ti otro fin que te mueva, sino solo querer aplacer a Dios. Olvidate del bien, y de la gloria q̄ de la virtud se puede seguir, y de solo Dios que lo quiere se te deve acordar, y no de otra cosa. Mira, pues, el fin que te mueve en despreciar el mundo, y que no sea por temor de la pena, ni por amor de la gloria. No es malo este motivo; pero

Pf. 118

Gen. 15.

pués

pués la voluntad es señora para poder de xar vno, y elegir otro; pues es mucho mejor o mouerte solamente porque Dios lo quiere, lleua a la voluntad a querer lo q̄ es mejor, queriendo solo lo que Dios quiere, pues se le deve todo seruicio. No te rijas mouido por tu natural deseo, aunque sea bueno, y virtuoso, pues tienes siempre presente el deseo de Dios. Este deseo diuinal devia mouer tus entrañas, para no amar, ni querer otra cosa sino solamente hazer la voluntad de Dios. Las obras corporales tanto tienen de excelencia, quanto mas afinado instrumento del alma concurre en el obrarle. Entoncez la voluntad está afinada, quando se mueve por solo Dios. Los que hazen lo que Dios manda, y no por solo Dios, sino por su provecho, son semejantes a Sichen, y a Emor su hijo, que se circuncidaron, no por Dios, sino por auer la hazienda de Iacob, y de sus hijos, como ellos mismos lo dixerón a su pueblo. Y sucedió que matándolos, no gozaron de nada, como tampoco gozaron de esta vida, ni del otro, los que trabajaren solamente, o mas principalmente por amor de si mismos: porque aqui lleuan trabajosa vida, y en la otra no ternán consuelo alguno. Busca a Dios en todas las cosas, y no busques a ti mismo, pretendiendo tu interese, o proprio provecho. Busca solamente la gloria de Dios, y tomá el consejo del Apolto, que dize: Todas las cosas hazed por gloria suya. El verdadero amor busca en todas las cosas a Dios, y desprecia a si mismo: porque la caridad es vn viaculo de amor; por el qual fomos vnidos con Dios, renunciando a nosotros mismos. Aunque el amor natural, y diuino se parecen en las obras exteriores; pero diferentes son en las intenciones; porque la caridad en ninguna cosa quiere a si misma, y el amor natural en todas las cosas busca a si. Malo se ha de llamar aquel, que por lo que cumple a él es bueno. Pon a Dios por causa, y fin de todas tus obras, sino quieres peracer el tiempo.

Gen. 34

1. Cor. 10.

Colo. 3.

1. Cor. 13.

Como mira Dios mas a la intencion, que a la obra. Cap. 79.

1. Cor. 16.

cho caso haze Dios de la buena voluntad. David tuuó voluntad de edificar templo a Dios, y aunque no lo edificó, aceptó Dios su voluntad, y alabó su buen proposito, y intencion segun dá dello testimonio su hijo Salomon diciendo: Fue la voluntad de mi padre David de edificar templo al nombre de nuestro Dios de Israel, y aixó Dios: Porque esta fue tu voluntad de edificar templo a mi Nombre, hiziste muy bien en tener esta voluntad. De este lugar de la Escritura se colige claramente quanto caso haze Dios de la voluntad, pues ninguna cosa recibe de nuestra mano, sin que primero le ofrecamos nuestra voluntad. Por amor de esto aceptó los dones de Abely no los de Cam. Aunque David, y Saul pecaron, y hizieron penitencia, aceptó Dios la penitencia de David, y no la de Saul; porque las intenciones de los dos eran muy diferentes. De aqui se sigue, que no debes juzgar temerariamente las obras de tus proximos, pues no vees la intencion de cada vno. Qualquiera juzgara, y dixera que auian ofrecido mas en el arca del templo los ricos que dieron grandes dones, que la pobre viuda; pero cierto se engañaran: pues la diuina sabiduria, que no se puede engañar, y ve los corazones, intencion lo contrario. Pensaua Samuel como hombre, que los hijos grandes de Iai eran mas dignos del Reyno que David, que era pequeño, y olvidado; pero lo contrario era en el juicio verdadero de Dios. Los malos dixerón en el infierno hablando de los justos: Estos son los que en algun tiempo tuuimos en desprecio, y pensamos ser locura su vida, pero mirad como son cotados entre los hijos de Dios, y es su fuerza entre los Santos. Así pensaua los amigos de Iob, que era pecador, y malo el Santo Iob siendo a Dios acepto, y por él alabado. Muchas vezes se engañan los hombres creyendo de algunos que son perfectos, y despreciando a otros como a pecadores, que por ventura en el juicio de Dios son mejores muchos de los que tenemos por malos, que otros que pensamos ser justos. Por lo qual amonestá San Pablo diciendo: No juzguéis antes de tiempo, hasta que venga el q̄ alumbra a las cosas escondidas de los corazones. Entoncez terná cada vno su alabaca de Dios. Porque como el merito de la obra se pesa por el amor de Dios que tiene, y esto solamente lo sepa Dios, y conoce la intencion de cada vno, solo él sabe quien es mejor que el otro. Pues el amor

2. Par. 6.

Gen. 4. 1. Reg. 15. 2. Reg. 12.

Luc. 21.

1. Reg. 16.

Sap. 54

Iob 34

1. Cor. 4

amor

De la memoria de la muerte. Cap. 80.

amor de Dios, y el fin que tenemos en el bien, haze nuestras obras meritorias, y al hombre justo, y perfecto, todo tu fin sea Dios en quanto hizieres, pues haze Dios mas caso de la intencion que de la obra. No quites a Dios la honra, y gloria que le deues, pues por amor de esto miró el

Act. 12. Angel à Herodes. Fiel criado de David

1. Reg. se mostró Iobab quando teniendo cerca da la Ciudad de Rabba, embió à dezir à su Señor que viniese él, y la tomaste: porque no se atribuyesse à él la honra de la victoria, sino à su Señor David. Así tu en todo quanto hazes deues poner tu intencion en Dios, y dar la honra à solo él. No pongas tus ojos tanto en lo que hazes, como en lo que pretendes hazer: por que baxísimas obras con altísima intencion, son altísimas, y altísimas obras con baxa intencion son muy baxas. Quiere Dios que procedá de amor, y por esto nos mandó que amásemos así como él nos amó: porque como nos amó sin interese, así quiere que nosotros le amemos. En todo lo que hizieres pon à Iesu Christo por fundamento. Este es el fundamento de quien hablaua el Apoitól à los Corinthios, y el edificio vá fuerte, y bien fundado sobre tal cimiento. Aquellos santos quatro animales que vió Ezechiel tenían sus alas tendidas, y sus rostros levantados en alto: porque en las buenas obras que hazemos, que son como alas que nos suben al Cielo, hemos de mirar à Dios, poniendo toda nuestra intencion en solo él. En las buenas obras levantemos nuestra intencion à las cosas celestiales. San Pablo era perseguidor de la Iglesia, y aunque la obra era mala, su intencion era buena: porque le pareció que seruía à Dios en zelar la ley de Moy seny por amor de esto fue de Señor alibrado, y convertido, segun aquello que él mismo dize escribiendo à su discipulo Timotheo: Alcancé misericordia, por que pecaua por ignorancia. Pues si Dios fauorece tanto la buena intencion, aun en las cosas malas, quanto mas fauorecerá la buena intencion en las obras justas: Así deues tener buena intencion en todo lo que hizieres, enderegando todo tu coracon à solo Dios. El es causa de todos los bienes meritorios, y el que premia nuestros trabajos con bienes eternos. El ha de ser el principio, y fin de todas tus obras, porque no pierdas el premio de tus trabajos.

A Cuerdate de susplrimierias y nū ca pecaras, dize el Sabio: Mucho ayuda la memoria de la muerte para tener en poco las vanidades de este siglo. Facilmente meolprecia todas las cosas el que te acuerda que ha de morir. Visitó Dios à nuestro padre Adán de pieles de animales muertos: porque traxéle se en su memoria la sentencia de muerte en que incurrió por el pecado. No viuas en deleites, pues veces ser aborrecidas las tales cosas por los hombres sentenciados à muerte. Trayendo contigo la sentencia de la muerte, y caminando à mas andar para la sepultura, gasta esta sombra de muerte (q̄ es la breue vida q̄ viues) en continuos suspiros, y lagrimas. Singular medicina para refrenar los apetitos: sensuales es la consideracion del tiempo en que este nuestro cuerpo comido de gusanos será conuertido en tierra, y ceniza. La muerte echa el agua en la fragua de nuestros encendidos deseos, la muerte es vn: clox que concierta nuestra vida, y su memoria en vn punto apaga el amor q̄ tenemos al mundo. Como otó Daniel que derramado ceniza se cubrió las engañosa, y furtiuas píladas de los Sacerdotes de Babilonia, de esta manera poluorizando tu memoria con la ceniza en q̄ has de ser conuertido, descubrirás los engaños del mundo, las celadas del demonio, y las secretas tentaciones con que los enemigos del alma están minando tu saluacion. Pluguiessé à Dios que tal pensamiento nunca se cayesse de tu memoria. Con quanta limpieza de conciencia vitirias, quanta amargura hallarias en las cosas que agora tan deleitan, y quan recatado andarías en esta vida miserable, que agora añas de ordenadamente? En aquel estrecho passo corerás quanto tuera mejor auer feruido à Dios, que profanando este precioso tiempo gastarle en vanidades y ocupaciones que en aquella hora ninguna cosa te podrá aprovechar. Los amigos, y parientes, la riqueza, y bienes temporales de q̄ agora hazes tanto caso, quando han de valer, pues en aquel tiempo valdrá mas la pura conciencia, que auer mandado al mundo vn muerto. El trabajo de aquel passo con ninguna lengua se puede dezir, ni por alguna razon contar. No te engañes como piensan muchos simples, que creen que Dios no llama à na: le en la muerte, sino quando está en el mejor estado de su vida, pues

Ecc. 7.

Gen. 31

Dan. 14

Mat. 25

Luc. 17

Gen. 4.

1. Reg. 9.

1. Reg. 31.

Exo. 14

1. Reg. 18.

Mat. 27

Gen. 49

pues muchas vezes los malos son llevados en el peor estado que estuieron en su vida. A la media noche fueron llamadas aquellas diez virgines. Es tiempo quando los hombres duermen, y están mas descuidados en sus camas, en lo qual significó el Redemptor, que quando mas descuidado estuieres, vendrá la muerte. Así vino el diluuió en tiempo de Noe, dize el Señor, quando mas descuidados estauan los hombres: y en el Evangelio es cōparada la muerte al ladrón de noche, el qual no escala la casa, ni la roba quando veia el señor della, sino quando está dormido, y mas descuido. Cain en algun tiempo fue bueno, y de creer es que por el sacrificio fue limpio del pecado original, y si entonces muriera, se saluara. Saul quando fue elegido en Rey era humilde, y muy bueno, y si entonces muriera se saluara; pero después se hizo malo, y murió en pecados, y se condenó. Muchos del pueblo de Israel se condenaron, que en algun tiempo fueron buenos, à lo menos quando se circuncidaron, así como Efan, Coré, Datan, y Abiron. Abimelec hijo de Gedeon, Abiaio, Ieroboam, y Acab, y otros muchos que están agora en el infierno, y en algun tiempo estuieron en estado de gracia, y fueron amigos de Dios, y estuieron agora en la gloria si entonces murieran. Faraon Rey de Egipto nunca fue tan malo como quando murió en el mar, ni aman fue tan malo como quando murió: porque entonces estaua mas encendido en soberuia, y Abiaion y Iudas nunca fueron tan malos como quando los tomó la muerte. No te descuides, ni des credito à habilidad, porque podrá ser que quando estuieres mas cargado de pecados, y mas olvidado de la salud de tu alma, que entonces seas saltado de la muerte. Trabaja en todo tiempo de viuir bien, y así alcançarás buena muerte. El Santo Patriarca Jacob quando murió encogiose en la cama, y juntó los pies con las manos, y pasó de esta vida. Iunta antes que mueras tus afectos, y deseos con las obras, executando en la vida tus buenos deseos, y poniendolos por obra, y así morirás santamente. La vida sigue à la muerte, y el que quisiere acabar bien, viua virtuosamente. Pues no sabes en que lugar te espera la muerte, tu esperala en todo lugar. Los mantecos tienen la muerte à las espaldas, y los viejos delante de los ojos, así que no le vea lo que está detras, pero puede hazer mucho daño, y aun

mas daño que el mal que vemos delante de nuestros ojos. Ponla delante de tí, cōtemplandola, y meditando en la muerte, y te podrás defender della. Primero que entre el cauallo en la justa, lo pascan por la carrera, y pascandole huela la tierra, y allegárale porque después no piense quando correre que está hueco el camino. Si quieres correr bien tu carrera en la muerte, pásate por ella en la vida, y antes que mueras, considera la muerte, y huela la tierra en que has de ser conuertido, contemplando la muerte en la vida. El Piloto rige el nauio asentado en la popa, lo qual deues hazer nauagando por el tempestuoso mar de este mundo, haziendo asiento en lo virgino de esta vida, donde has de estar contemplando la muerte, si quieres que la vida sea bien gouernada. Los presos que eperan libertad siempre están à la puerta de la cárcel, y los perros presos están atañando, y ladrando en la puerta por donde han de salir. Así tu debes estar siempre con tu pensamiento y memoria en la puerta de la muerte, por la qual has de salir, y por ventura antes de lo que piensas. La ceniza sustenta el fuego, y la memoria en que has de ser resoldido conserua la gracia. Suma locura es no se acordar el hombre mortal de la muerte, y suma prudencia trae la siempre en la memoria. Los mudanos la vida tienen en la memoria, y la muerte en oluido. Ninguna cosa tanto reuoca el pecado, como la continua memoria de la muerte. Bienaventurado el que siempre trae la memoria de la muerte delante de sus ojos, y se dispone cada dia para recibirla. Bienaventurado el que piensa à la mañana que no llegará à la tarde, y à la noche que no ha de amanecer. Bienaventurado el que anda siempre aparejado: porque la muerte no le tome de la sorpresa. Bienaventurado el q̄ procura de ser tal en la vida, qual querria hallarle en la muerte. Razon es que creas las cosas que ves cada dia con tus ojos. En todas las horas, y tiempos de tu vida, suene en tus oidos aquella temerosa trompeta, que dirá: Levantaos muertos, y venid al juicio. El coladero lavado de sí el agua limpia, retiene las pajas, è inmundicias. No lances de tí la memoria de la muerte, que te puede aprovechar, reteniendo, y guardando en tu memoria las injurias para vengarlas, è los deleites, y vanidades del mundo. Mas antes como siervo de Christo, olvidando semejantes vanidades, ten si-

Mat. 24

1. The. 4.

sa en tu memoria la hora de la muerte; porque alcanças aquella eterna, y verdadera vida, donde para siempre vivas.

De la incertidumbre de la hora de la muerte. Cap. 81.

Mat. 25 **V**elad, porque no sabéis el día, ni la hora, dize el Señor. Teniendo la muerte por tan cierta, y el tiempo quando has de morir tan incierto, siempre debes velar, pues acabada la vida, no te podrás mudar de aquel estado en que te hallare la muerte. Donde cayere el madeiro, allí estará al aultro, ó al aquilon. **Co.** para el Redemptor su venida en la hora de la muerte al ladrón de noche, diciendo: Si supiere el señor de la casa la hora en que el ladrón de noche ha de venir, velaría, porque no fuese minada, y saqueada su casa. Muy bien es comparada la muerte al ladrón de noche, el qual quando entra à robar vna casa, si halla al señor de la posada velando, saludado, y hablale con mucha cortesía; pero si está durmiendo, mitalo, y roba la casa. Así quando viniere la muerte, y entrare Iesu Christo à tomar residencia de tu vida, si te hallare velando, tratarte ha con mucha honra, yceriança; pero si te hallare durmiendo en pecado mortal, morirás muerte eterna, robados todos tus bienes. Escrito está de la venida del Luez: El día de el Señor será como la venida del ladrón, que viene de noche. Y en el Apocalipsis dize el Señor: Sino velares, vendré à ti, así como viene el ladrón de noche. Pues no sabes quando vendrá este ladrón ni te vendrá en la primera vigilia de la noche, ni en la segunda, ni quarta, procura de velar siempre, viiendo en estado de gracia; no te acontezca como à aquellos diez y ocho, que estando descuidados, quando menos pensavan cayò sobre ellos la torre en Si. oè, y murieron subitamente.

1. Tb. 5 Lo mesmo puede acacer à ti, por lo qual siempre has de vivir bien, pues es incierto de quando has de morir. Cada día has de ordenar, como si fuese aquel el postrero. Muchos edifican casas, no sabiendo si morarán en ellas. Muchos se proveen de mantenimientos para el año que viene, y por ventura no lo verán. Aparente para la vida, que tienen incierta, no teniendo cuydado de lo cierto, que es muerte. Con diligencia procuran para el tiempo que no saben si llegarán, siendo descuidados en aparejarle para la muerte, que conocen aver de passar. Pues pa-

ra las cosas inciertas te provees con tanta diligencia, y cuydado, que es la causa porque no harás provision para aquella muerte, que sabes ser cierta? No será justo que dexes lo incierto por lo cierto? Inciertos son los días que hemos de vivir, y muy cierto es que todo esto se ha de acabar. No tengas grande cuydado de las cosas que no sabes si serán; pero sè muy diligente en te proveer, y aparejar, para aquella hora de la muerte, que sabes cierto que ha de venir. No sabe el hombre su fin; por esto dize el sabio, que como los pezes con el anuelo, y las aves con el lazo serán presos los pecadores en el tiempo malo. Lo propinquo con certeza date por pasado. Por estar la muerte tan à la puerta, date por fufida. Pues si creemos lo no venido por pasado, que razon avrà para detenernos en lo presente? Si el Rey te hiziese merced de vna noble Ciudad de su Reyno, dandore vna sola hora para hazer el privilegio, y firmarlo, con mucha diligencia lo escrivirias porque yendose el Rey, no perdeses aquella merced tan grande. De todas ocupaciones te quitarías, y te apartarías de todos los negocios, ocupandore solamente en hazer firme aquella merced. Mayor, y mejor es la Celestial Ierusalè, à nosotros prometida, que todas las Ciudadades, y Reynos de la tierra. O quanto mas excelente, y noble es la perdurable gloria, y felicidad eterna que pretendemos, q los Principados, y Reynos del mundo. Este soberano Reyno, es el que la magnificencia de Dios liberalmente te concede. El tiempo de la vida presente se te da para merecerle. Vernà la noche de la muerte, quando nadie podrá obrar. Na die tiene cierta vna hora de vida. Siendo el tiempo tan breve, y los prometimientos tan altos, muchos viven ociosos en juegos, y en vanidades, como si tuviesen ciertos cien años de vida, y despues de esta no esperasen la otra. Si por alcançar vn bien temporal pierdes el bueno, quitas el mantenimiento, y te ahorras de muchos passatiempos, dandote priessa, porque el tiempo no se acabe, siendo mas breve el tiempo que se te da, para alcançar mayores bienes, por que no quitas de ti todas las ocupaciones mudanas gastando el tiempo de esta breve vida, en ganar aquella eterna, y perdurable? El Apostol. San Pedro nos incita à esta diligencia, diciendo: Daos priessa, por que por vuestras buenas obras hagais cierto vuestro llamamiento. Date priessa, no estis tan ocioso,

Ecc. 124

Joan. 34

2. Pet. 3

ni viuas tan descuidado, pues no sabes quando se acabará el tiempo del merecer. No te engañes dexando passar el tiempo presente teniendo vana esperança en el día de mañana, que por ventura no veas. Aquellas virgenes locas porque teniendo tiempo le dexaron passar, confiansdo en el que estava por venir, buscaron despues tiempo, y no lo hallaron. No confies en el tiempo que está por venir, no quieras larga vida, sino buena vida, ni hagas mucho por vivir muchos años, pero deues trabajar por vivir buenos años. Veinte años reinò Saul en Israel; y dize la Escritura que reinò dos años, porque Dios no cuenta los años malos, sino losos que gastamos en su servicio. Mas deues hazer por vivir bien, que por vivir mucho. No gastes la vida en buenos propósitos, sin poner por obra lo que muchas vezes determinas. Muchos estan en el infierno, que dilorando la penitencia fueron saltados de la muerte, y cargados de otros propósitos estan sepultados en el infernal abismo. Incierta es la hora de la muerte, y solo esto basta para no vivir vn solo punto descuidado. Locura es vivir en estado en que no querrias que la muerte te tomase. Pues como en cada hora pueda esto acontecer, la razon te fuerza à vivir bien, por amor de la incertidumbre que tienes de la hora de la muerte.

Porque quiso Dios que no supiessemos la hora de la muerte.

Cap. 82.

Job 14. **B**reues son los dias del hombre, y fòlo Dios sabe el numero de sus meses, dize Job: Ninguna cosa es mas cierta que la muerte, ni mas incierta que la hora en que ha de venir. No sabes en que vigilia de la noche te llamarà el Señor. En encubrirnos la hora de la muerte nos quiso Dios dar à entender, que siempre hemos de presumir que se acaba nuestra vida, pues no teniendo tiempo cierto, la hora en que estamos deuenos tener por postrera. En esto como en todo lodemas lo hizo el Señor piadosamente con nosotros. Ignorando la hora de la muerte; vivimos con mas limpios, y puros corazones. Como nos hallare Dios en la muerte, así seremos juzgados, y pues en cada momento nos enseña la experiencia que podemos morir, vivamos inocentemente: porque al dar de la cuenta esperamos, mas puros. Tanto deues ser mas

heruiente en bien obrar, quanto eres mas incierto de la hora en que has de ser llamado, y pues estás tan cierto de quando has de morir, siempre deues estar aparejado para salir sin recelo al camino à la muerte. Si muchos viven en ofensa de Dios teniendo incierto el día de la muerte, serian peor es si supiesen el termino de su vida. Dilatarian la penitencia, y con la seguridad del tiempo cometirian mayores pecados. Si con no saber los hombres si llegarán à mañana, vchemos à muchos dellos vivir viciosamente, que harian si supiesen de cierto que auia de vivir muchos años sobre la tierra? La ignorancia de la vltima hora de la vida haze à muchos refrenar los pecados, ó ya que se dan al mundo, es causa que no se entreguen tanto à el con el recelo que tienen de la muerte. Lo qual por cierto no harian si supiesen que auian de vivir muchos años, pues tan claro està que con mayor deuido, y oluido de Dios se darian à vicios. Porque ya que la incertidumbre que el hombre tiene de la hora de la muerte no puede apartarlos de pecar, à lo menos en muchos haze este prouecho, que no los contiene perseverar mucho tiempo en pecado. Si supiesen los malos la hora de la muerte sin comparacion alguna serian peores. Muchos no oian cometer pecados: porque han miedo de morir en ellos. Si supiese el hombre quando auia de morir, auia de saber que auia de morir luego, ó de à à cierto tiempo. Si supiese que auia de morir luego, la penitencia en aquel tiempo es peligrosa, y dudosa, y si supiese que auia de morir despues de mas largo tiempo, entonces tomaria ocasion de pecar, dexando la penitencia para el día postrero. Ambas cosas son grandes inconuenientes para tu saluacion. La penitencia acelerada, y la dilacion vana, son dos cosas muy perjudiciales para tu còciencia. Por librarte de estos peligrosos quisò la diuina prouidencia q la hora de la muerte fuese à ti manifesta, sino oculta: porque temiendo à la muerte por sospechosa, procurasses de vivir en todo tiempo virtuosamente. Mucho deues à Dios, pues en cubrirte el vitimo día de la vida, tomò por medio muy singular para que vivieses bien, pretendiendo en esto tu prouecho. Grande es su misericordia en no te hazer cierto de la hora postrera: porque esperandola cada día, alguna vez te conuirtas: porque si el día señalara la seguridad del tiempo, se multiplicaran mas los

los pecados Quiso tambien Dios que no supieses el dia de la muerte, porque vivieses para el provecho del bien comun, y no para tu propio provecho. Mejor es el bien comun, que el particular. Si supieses q̄ avias presto de morir, muchas buenas obras dexarias de hazer, que son en provecho de los otros, y solamente ocupado en tu propio provecho, no ternias cuydado sino de ti mismo, olvidado de los proximos. Luntamente con esto, si el hombre estando enfermo supiese, que aquella enfermedad no era la vltima, no se confesaria, ni recibiria los Sacramentos, ni invocaria los Santos, ni haria dezir Missas, ni otras muchas buenas obras, que vemos hazer por muchos enfermos, rogando à Dios por su vida. Todas estas buenas obras cesarian sin hazerle, si supiesen de cierto, que el tal enfermo avia de sanar, y no morir por entonces. Muchos en sus grâdes enfermedades se buelven à Dios, creyendo ser cercanos à la muerte, lo qual no harian, si supiesen no ser aquella la vltima enfermedad. Tambien proveyò Dios, y sabiamete ordeò, que no supiessemos el vltimo dia de la vida, por amor de la humana conversacion, y pacifico modo de vivir. Porque si los hombres supiesen, que avian de vivir muchos años, proseguirian sus odios, y venganças; y si supiesen, que avian de morir en breve, andarian imaginativos, y descontentos, y serian à sus proximos pesados, tristes, inconvertibles, y enojosos. Así los vnos, y los otros destruirian la paz comun, y vrbana policia de la Republica, y conversacion humana. Tambien quiso Dios que no supiessemos la hora de la muerte, porque nos ocupassimos poco en las cosas temporales, considerando que en cada hora las podemos perder, y tratassimos mucho de las cosas eternas, para las quales caminamos sin cesar. Vivimos entre vana esperança, y desesperacion, por lo qual proveyò Dios ambas cosas, prometiendo el perdò, porque no deseperes, y encubriendo la hora de la muerte, porque no cõfies vanamente. No nos quiso Dios eriar, para que solamente nos convirtiesemos en la hora postrera, sino para q̄ le sirviessemos en toda nuestra vida, y no hiziessemos en ella cosa, de la qual despues nos atrepintiessemos. Todo lo hizo nuestro buò Dios por nuestra vtilidad, y provecho, à quien es muy justo que continuamente amemos, y sirvamos.

Que el furor de Dios deve meditar la muerte. Cap. 83.

AVnque vivas muchos años, y alegres, acuerdate del obscuro tiempo de la muerte, dize el Sabio: La muerte viniendo sera vencida, si antes que venga fuere considerada. Ninguna arma tanto te puede defender de la muerte, como su memoria. Ninguna cosa así te librara de la muerte, como su frecuente meditaciõ. La vida de el sabio es meditacion de la muerte. Indigno es de consolacion en la muerte, el que de la muerte se olvida en la vida. Christo nuestro Redemptor en su gloriosa Transfiguraciõ traxo à Moyses, que era difunto; porque en la gloria temporal hemos de tener la muerte delante de los ojos. La muerte que como se ve es contraria de la vida, tomò Dios por medio para alcanzar la vida. Hizo leu Christo muriendo tan dulce nuestra muerte, que perdesse nombre de muerte, y fuese instrumento de vida, pues por ella alcanzamos la verdadera vida de el Cielo. De manera, que lo que antes de su gloriosa muerte, era muerte, aora es vida. Vida para los buenos, y puerta de muerte eterna para los malos. Es alarde donde pagan à los buenos Cavalleros, y despide à los cobardes. La muerte dà tu merecimiento diferente, à los que fuerõ diferentes en la vida. Procura de ser de los bien galardonados. No caeràs à la mano derecha de la muerte, si della te olvidares en la vida. Suma Filosofia es la frecuente meditacion de la muerte. Mândò el padre de las Cõpañias, que fuesen sus servidores à llamar à los combidados à las salidas de los caminos; porque siendo en este mundo caminantes, quiere Dios que consideremos el fin de esta vida que es la muerte. Trae siempre delante tus ojos esta consideracion, y no vivas descuydado. Los Ninivitas oyendo la sentencia de muerte que Ionas predicava hizieron penitencia. Mira quanto bien haze traer à la memoria la muerte, pues tan gran mudança hizo en aque los pecadores. No seràs vencido siendo tentado, si meditates en la muerte. Entonces mejor mueres, quando de mejor gana vives. La memoria de la muerte haze al hombre, que no se alece con las prosperidades, ni se enfobrezca en las honras. Es muy amarga su memoria, como dize el Ecclesiastico, al hombre que tiene paz en su hazienda, al varon quieto, y al que

Ier. 17

Mat. 17

Mat. 24

Ion. 34

Ecc. 414

q̄ tiene sus caminos derechos en todas las cosas, y al que puede tomar el manjar. Pero à los devotos, y espirituales, es muy dulce su memoria; porque dependen en la consideracion de lo que han de ser, à humillarse, y à despreciar los regalos, y deleites del mundo. Hermoia cosa es consumir la vida antes de la muerte, y esperar despues seguramente la otra parte de tu tiempo. Si veces morir à los otros, conoze que tu tambien caminas para la muerte. No te engañes, pues con tanta precissa corras à la muerte, aunque te parezca que estàs quedo como los que veces morir cada dia. Quando dos bateles se encuentran en el mar, parece à los del vn batel, que los otros navegan mucho, y que ellos andan de espacio, ò estàn quedos, como segun verdad tanto andan ellos, como los otros à quien veç passar. Así muchos vivos morir à los otros, piensan que son ellos inmortales, y que estàn quedos caminando los otros à la muerte. Yo irè à èl, y èl no vedrà à mi, dixo el Santo Rey David. No vendràn los muertos à nosotros; pero nosotros iremos à ellos, y caminamos siempre cõ increíble ligereza para las sepulturas. Los caminantes llevan en su pensamiento la posada donde han de parar, y el fin de su jornada. Así debes traer continuamente en tu memoria la muerte, pues es el fin, y el paradero de tu vida. Si la muerte llevar à alguno arrebatadamente, no digas que comete traycion. Ya te ha declarado por nuestra enemiga, y pues veemos que siempre mata, sena es que no se han hecho las pazes. Si te toma desapercibido, tuya es la culpa, pues amenazandore cada hora, no quieres guardarte. El Psalmista dize à Dios: Dite senal à los que te temen, porque huyan de la presencia del arco, y sean libres tusecogidos. Así huyò Ezechias, quando amenazado con la muerte, se convirtió à Dios, y perdiò el miedo à la muerte. Si en todo tiempo la esperares, y la tuvieres presente, no te tomarà à traycion. Siempre esta blandiendo su arco, y loco es el que no se guarda, y aquel se guarda, que vive bien, pues para el tal serà buena la muerte, y preciosa delante de Dios. No la temeràs, si esto hazes, ni debes temerla, pues es el fin de los trabajos de la vida, y principio de el descanso perdurable, y eterno. Si el llagado, y herido tiene fe, mas deve temer la corrupcion, y podre de la llaga, q̄ el cauterio de fuego; porque el cauterio de fuego lo sanarà, y la

2. Reg. 13.

Pf. 58.

4. Reg. 20. Isai. 38.

Pf. 115

llaga corrupta le acabará la vida. Así tu loco eres si temes à la muerte, y trabajos, y persecuciones, que son como cauterios medicinales, para sanar las heridas mortales de tu anima; no temiendo el pecado, que es corrupcion, y muerte de ella. Solo el pecado haze bravo, y feroz à la muerte, la qual sin el pecado, no solo no daña, mas antes justifica, segun aque llo del Apostol: El que es muerto, es justificado de el pecado. Si morimos con Christo en esta vida, creamos que viviremos con èl en la gloria, dize San Pablo. Y enõ es morimos con Christo, quando mortificando las obras de la carne, no servimos al pecado. Este tal, como el que se desnuda de la camisa sucia, para vestirla despues limpia; así dexa el cuerpo mortal, y corruptible, para vestirlo despues inmortal, y incorruptible. Así dize el Apostol à los Hebreos, hablando de los Santos Martires del Viejo Testamento. Fuerõ muertos, por hallar mejor resurreccion. En el principio del mundo era la muerte aprendiz, y nueva en el tirar, y por no acertar con sus flechas, vivial los hombres ochocientos, y novecientos años; pero aora que ha tantos mil años que vya el oficio, està tan diestra, q̄ tira à vn niño nacido de ocho dias, y lo mata por lo qual, no confiado en mocedad, ni en salud, es menester que te guardes, y la temasy entonces te guardaràs, y te serà provechosa, y preciosa, quando viviendo bien anduviere limpia la conciencia. Los que caminan por tierras nevadas, ninguna cosa venen entrando en la posada, y por esto es peligroso entrar entonces en passos malos. Así los que caminan entre las blancuras, y prosperidades del mudo presente, que como nieve se derriten, y deshaziendose paran en nada, quando entran en la posada de la otra vida, por la puerta de la muerte, no ven cosa alguna. Así mueren los mundanos, sin saber parte de si, turbados, y delatinados. No te debes de esto maravillar, pues siendo ricos entran en pobreza, y viviendo en deleites, y gloria mundana, entran en la angustia, y tiniebla de la muerte. Conviene que en la muerte se olvide de si mismo, el que en la vida se olvidò de Dios. No puede el mundano mirar entonces por su salud, por la ocupacion de esta fantastica luz del mundo. El remedio que tiene el tal, es que se poga de fuera à la puerta de la posada, y especule primero, y mire para dentro, hasta que pierda aquella luz de

Rom. 6
1. Cor. 153

H. b. 118

fuera, y entre sin peligro. De esta manera en la vida has de contemplar la muerte, considerando lo que vale la gloria del mundo, y la vanidad de sus honras, y riquezas. Elias estuvo en la boca de la cueva, mirando, y especulando. Aquí en la contemplacion de la muerte, veras como otro Elias, como el furor de la ira de Dios deshaze todas las cosas del mundo, y que todo se acaba. Así conoceras como vió Elias, que no estava Dios en el fuego de la codicia de este siglo ni en las honras, y altos estados. Pafso el fuego, y el viento delante de Elias; porq las prosperidades, honras, y deleytes, paffan muy aprieta sin detenerse. Piensa en la muerte, considerando la voluntad de el mundo, porque delpreciando esta breve, y engañosa vida, alcanças aquella eterna, y bienaventurada vida, q nunca terná fin.

3. Reg. 19.

Que el seruo de Dios deve acordarse, y sentir la Pasion de Christo. Cap. 84.

Tren. 3.

A Cuerdate de mi pobreza, y amargura, y hiel, dize el Señor. Singular medicina es la memoria, y medicacion de la Pasion de Christo nuestro Redemptor, para descubrir los halagos, y engaños de este siglo, y despreciar sus vanidades. No te debes olvidar de aquel, que por no olvidarse de ti, te escribió en sus manos, como lo dize el mismo, hablando por Isaías. En mis manos te escrivi. Así es justo que tan alto beneficio no se te cayga de la memoria. Velava el Rey Asuero de noche, leyendo como Mardocheo lo libró de la muerte, el qual servicio avia mandado escribir en sus memoriales. Pues quanto mas razon es, que el Christiano no le olvide de rá alto beneficio, como es ser librado por Iesu Christo de la muerte del infierno? Aquella muerte de que libró Mardocheo à Asuero, no era muerte del alma, sino de el cuerpo; pero Christo nuestro Señor librónos de la muerte del alma, y de el cuerpo. A Mardocheo no costó dar vida à Asuero sino palabras, dando aviso de la traycion; pero à Christo costóle libranos de la muerte, la honra, y vida, y propia Sangre. No derramó Mardocheo su sangre por Asuero, como Iesu Christo la derramó por ti. Deves escribir en los memoriales de tu alma tan singular beneficio, pues estando condenado à muerte eterna, te libró la bondad infinita de el Redemptor, y tuvo por bien de abrirte las

1. Sai. 49.

Ester 6.

1. Reg. 2.

puertas del Cielo, donde nunca entraras, si el có su Sangre no las abriera. Las noches avias de passar sin dormir, como hizo Asuero, leyendo en el libro de tu Redempeion, y trayendo à la memoria la merced q recibiste del verdadero Mardocheo Iesu Christo, por cuya sollicitud, y obra fuisse libre de la muerte internal. En esta sagrada meditació te has de desvelar, hasta encèderle en tu alma vn hervor tan grande de espíritu, que vengas à detear padecer por Christo qualquier trabajos, inflamado, y encendido en tu Divino amor, despues de la meditacion de su Sagrada Pasion; segun aquello del Psalmista: En mi meditacion te enciende el fuego. Como soplando te enciende el fuego; así meditando muchas vezes el misterio de nuestra Redempeion, te encèderá en tu alma el fuego del amor del que por ti murió. Este deve ser el continuo exercicio del buen Christiano. Muchas vezes leemos en el Evangelio, que Christo habló en su Pasion, por encomendarla à nuestra memoria. Lo que mucho se encomienda, muchas vezes se dize, y se repite; y así escribe San Mateo, que iba hablando de su Pasion quando los hijos del Cebedeo le pidierón los principales assecurtos; y tambien habló de ella luego, despues que san Pedro le confesó por Hijo de Dios; y S. Lucas escribe, que subienco à Ierusalen, iba praticando con sus doze Apoltoles los misterios de su Sagrada Pasion, diziendoles: Mirad, que subimos à Ierusalen, y el Hijo de la Virgen será vendido para ser burlado, acotado, eicupido, y Cruzificado. No hablava tantas vezes el Señor en su Pasion Sacratísima, sino por imprimirla en tu memoria, para que la sintieses, y llorases, y así te aprovechalles del fruto de ella. Iba el Angel por las casas, matando los primogenitos de Egipto; pero en las casas donde hallava vntados los pollés con la Sangre del Cordero, passava adelante, y no matava. Así matará Dios à los que no tienen vntados los pollés de su memoria con la Sangre del inocente Cordero, que quita los pecados del mundo, y no traen delante los ojos, lo que Christo padeció por ellos. Los que no traen la señal de la Cruz del Salvador en sus frentes, eran mandados matar, segun lo reveló Dios al Profeta Ezechiel: Así son merecedores de muerte, los que no traen en tu memoria la muerte del que vino à darte vida. Muchos no se acuerdan de esta muerte, sino quando ven

Pf. 38.

Mat. 20

Mat. 16

Luc. 9.

Luc. 14.

Ex. 12.

Joan. 14

Ezec. 9.

al oio su propia muerte, y entonces se arrañan con el Cruzifixo, aviendo vivido olvidados del en la vida. Si recibieses vna carta cerrada del Rey, en que te hazia merced de vna muy grande, y rica Encomienda, aguardarias à abrir esta carta en la muerte? Pues en la memoria de la Pasion del Señor hallaras grandes tesoros Celestiales, y tu passas la vida hablando sin leer esta cedula, en la qual te promete el Rey de la gloria la vida eterna. En esta memoria hallaras caridad, humildad, paciencia, y todas las virtudes, y dexas passar este buen tiempo para el tiempo en que sentirás ráo tus dolores, que no podras sentir los de Christo. Aora que vives, y estás sano, y bueno, mira lo que Dios hizo por ti, pues tanto te amó, que hizo por ti lo imposible. Qué cosa mas imposible q morir Dios? No ay cosa que mas repugne, ni contradiga al ser de Dios, que la muerte. Pues por amor de ti hizo Dios posible esto que era imposible, pues hizo el amor, que hazie dole el Hombre, fuele posible, por poder morir por ti. Qué cosa ay tan eficaz para curar las llagas de nuestra conciencia, como la continua meditacion de la Pasion de Iesu Christo? Nunca cayga de tu memoria, como en el ballamo de tu Sangre preciosa, quiso el Salvador curar las llagas de tu alma. En todo tu coracon debes tener fixo al que por amor de ti estubo colgado, y fixado en la Cruz. Enclava tu memoria al Señor, que estubo por tu amor enclavado en duro madero. Sè agradecido à aquel, que graciosamente, y sin deenerte nada restauró tu vida con su muerte. Murió el Criador porque viviesse la criatura. Esta meditacion cura las llagas de tu alma. Si quieres sentir los tormentos de tu Redemptor, como deven ser sentidos, has de hazer cuenta q todos se fusitron por tu causa, porque sino huviera otro pecador sino tu en el mundo, por ti solo padeciera todo lo que padeció por todo el mundo. Así debes pedir perdon à este Señor, pues óías parecer ante su Divino acatamiento, aviendo sido la causa de sus tormentos. Mas considerando el amor con que recibió à Iudas, viniendo à entregarle à los Judios, y al hervor con que rogó al Padre Eterno, por aquellos que lo Cruzificaró, y el fuego de amor con que quiso que su coracon fuesse raziado, como del Publicano, por dar vida à sus hijos, segun lo profetiçó el Psalmista, podrás atreverte à pedirle con humildad te dè

Mat. 26

Luc. 23.

Pf. 10.

el sentimiento, que de tal misterio se deve tener. Si las piedras se quiebran, y el Sol se obscurece, y hazen llato las criaturas insensibles, sintiendo la muerte de su Criador, como estará tu coraçõ entero, dexando de sentir, lo que el Señor sufre por tu causa? Cõpadeçióse Ionas del trabajo que los Marineos passavan por tu causa, y dixo: Echadme en el mar, que por mi se levantó esta tempestad. Mira, pues, que tu Dios, y Señor, padece tan grande tormenta por tu causa; por lo qual debes detear ser lançado en el mar amargo de las grandes tribulaciones, por aliar la pena de tu Señor, pues eres tu la causa. Como quando pecas te tornas à Cruzificar, como afirma San Pablo; así quando sientes y lloras su Pasion, vntas con precioso vnguento sus heridas. Mató Andronico al Santo Sacerdote Onias à trayçion, y lloró An iocho esta muerte siendo Rey Genil, y perverso Mira qué despertador es este para ti. Mucho mas debes sentir, y llorar la muerte de este Santísimo, y Sumo Sacerdote Christo Redemptor tuyo. Suelése sentir la muerte de aquel de quien recibiste muchos dones. Con esto proocava el Rey David à llorar, y sentir la muerte de Saul, diziendo à las hijas de Israel: Llorad por Saul, que os veltia de grana en vuestros deleytes, y dava vestiduras de oro para vuestro atavío. Los dones, y dadas de Saul muy cortas quedan con las que Iesu Christo te ha dado, y así debes sentir mucho mas la muerte de el verdadero Saul Christo nuestro Redemptor. Cõ la memoria de su Pasion, y sentimiento, q como Christiano debes tener della, quitarás de tu coracon la aficion, y delordonado amor de las cosas de este mundo.

Mat. 27

1. Ion. 1

H. br. 6.

2. Mat. 4.

1. Reg. 8.

De los tres esquadrones con que el mundo mas combate. Cap. 85.

Todo lo que ay en el mundo (dize el Apolto San Iuan) es codicia de los ojos, codicia de la carne, ò soberbia de la vida. Estos tres vicios son los capitales, de los quales así como de tres rizes, proceden los otros. Con estos tres esquadrones nos combate el mundo, y tiene sujetos, y rendidos à todos los mudanos. Mira que todas las cosas con que el mundo te combate, son como nada. Quanto mas tuvieres de estas cosas temporales, ternás mas necesidad, y quanto mas echares dellas en tu coracon, tanto estará mas vacio. Por lo qual el Ecclesiastico

1. Ioa. 2

Ecl. 5. tico dize. El avariento no será lleno de dinero. Considerava muy bien el Profeta Jeremias el poco valor, y vanidad de estas cosas, quando dixo: Miré à la tierra, y vi que estava vacia, y que era nada. Por mucho que el mundo te combata con sus honras, riquezas, y deleytes, no te sujetes al amor de estas cosas visibiles, porque hallarás que es todo vanidad, y morirás si las amas, y perderás el descanso, y sosiego. No pueden estas riquezas temporales suplir la necesidad de nuestra alma. Las necesidades del hombre duran en quanto dura su alma, que es perpetua, y estas riquezas temporales faltan al mejor tiempo. Las necesidades del hombre, las mayores, y mas principales son las q̄ tocan el alma, y estas temporales proveen solamente al cuerpo. Pues vna riqueza avarienta, que cosa mas pobre? Qué laceria en el adquirir, y firmeza en el poseer? Qué manjar es tá caro de hallar, tan amargo de comer, y que despues de comido le asienta en el estomago, y opila? Pues qué son los deleytes? La experiencia ensea à los muchos viciosos, lo poco que tienen de deleytes, y lo mucho de amargura, y dolor. No pongas tu amor en ninguna cosa de las que el mundo te ofrece, ni ames otra cosa, sino a solo Dios, ni te fies de otra afición, aunque te parezca que està bien empleada tu voluntad, por las virtudes de la otra persona, ò por la bondad de lo que amas; porq̄ no es todo vno ser vna cosa buena, y ser buena para tí. Loco sería el que quisiese, que le quebrassen los ojos, con condicion, que el cuchillo fuese de oro, ò que le los quebrassen con vn diamante, ò con vna esmeralda. Bueno era el arbol del Paraíso, pero Eva quebró los ojos en él. Bueno era Ioseph, hijo de Iacob, pero su señora ofendió en tu virtud. Santa era, y buena la casta Susana, pero los viejos perdieronse quando la miraron. De esto toma aviso, para no fiar lasriendas de tu afición de otra mano sino de las de Dios, el qual solo es bastante para dar quietud à nuestro inquieto, y mal inclinado coraçon. A solo Dios, por sí mismo, y por quien es, has de amar, y servir, renunciando muy de veras todo lo que no es Dios aunque segun tu juicio parezca bueno. Cercados andamos de tentaciones, el enemigo es mañoso, y fuertes las batallas con que nos combate; pero mas puede la gracia de Dios, que todo lo vence, y allana. San Pablo, siendo combatido con vn escuadron del

Gen. 3. los ojos en él. Bueno era Ioseph, hijo de Iacob, pero su señora ofendió en tu virtud. *Gen. 39.* Santa era, y buena la casta Susana, pero los viejos perdieronse quando la miraron. *Dan. 13.*

mundo, llamó à Dios, y le fue respondi-do. Báltate mi gracia. Cae facilmente el que no propone cada dia algun bien, como escudo contra Satanás. Todos los hõbres, así buenos como malos, decimos vnas mirras cosas, que son honras, riquezas, deleytes, vida, y contentamiento: porque esto solo es el propio manjar, y contentamiento de nuestro alma. Pero la diferencia esta, que los buenos buscan estas cosas en Dios, y los malos buscan la honra en los vanos púdadores del mundo, el deleyte en la execucion de sus torpes, y desordenados deseos, y las riquezas en cosas, que al mejor tiempo las desamparan. Por amor de esto es pobre tu riqueza, afrentosa su honra, triste su alegría, y su deleyte amargo, y doloroso. Vencido Antiocho de la ambicion, conquistò Reyno, y Ciudades, y domò Dios su soberbia con muerte miserable, y de increíbles dolores. Vencido fue el rico comedor de la avaricia, y allí fue sepultado en el infierno. Vencido fue Amon de la carne, y pararon sus deleytes en grã dolor que tuvo, y en muerte muy desafortada. De estos tres escuadrones son vencidos los mas de los hombres de el mundo; pero ninguno hallò jamás perfecto contento, ni verdadero gozo, sino muchos trabajos, y amargos fines. Si entiendes en los malos el poco gusto, ò por mejor dezir, el mal gusto, y descontento que traen estas cosas que aman, aunque consigant lo que mas desean, de buena gana renunciarian esto que apetezen. Muchos veras en el mundo cargados de seda, y mas cercados de vicios, que duermen en blandas camas, y comen delicados manjares, para los quales al parecer se hizo el mundo, y todo el placer, y buena vida. Pero si entrasses en los coraçones de estos no les ternias embidias; porque verias el verdugo de su mala conciencia, que con el açote sangriento en la mano, haze carne de sus almas. Hallarías en ellos vn descontento, y secreto disgusto, metido en los tuercanos, en que no te entienden, ni se puedẽ sufrir à sí mismos, que les haze la cama dura, y la meca amarga, y el dia triste, y la noche espantosa. En el libro de la Sabiduria consietlan ellos, que caminando, por el camino de la maldad, anduvieron caminso alperos. Sientẽ mucho los enojos, por pequeños que sean, y pequeña adversidad les penetra las entrañas, y les quita el sueño. Mas estrago hazen las adversidades en los prosperos, y grandes, que en los pequeños. En el In-

2. Cor. 12.

2. Mac. 9.

Luc. 16.

2. Rig. 13.

Sap. 5.

vier.

vierno, ni en el Estio, quando ay grande calor muy pocas vezes caen rayos, y los quales suelen caer en el Verano, y en el Otoño, quando està el ayre sereno, y sosegado. Así las adversidades mas hieren à los que viven en prosperidad, que à los que estan encogidos con el mucho frio, y andan fatigados con el demasiado calor, como son los pobres, y pequeños. Pues todo lo del mundo viene tan lleno de amargura, y dolot, guardate de tener venido de su falsa apariencia de bien, porque no hallaras en el fino fingidos bienes, y verdaderos males.

De la guerra contra el mundo. Cap. 86.

Mat. 11 *Iob 7.* EL Reyno de los Cielos padece fuerte cae, dize el Señor. El mundo nos combate con sus vicios, y la vida de el hombre es, como dize Iob, vna continua batalla Iob: e la tierra; por lo qual ni en el ter es pelear en este mundo, resultit à las tentaciones, y no canfar. De muchos es comenzar, de pocos acabar, y de muy pocos llegar à la perfeccion. O nos vamos tras la carne, ò nos alcanzamos con la soberbia, ò desfallecemos en las adversidades: Pocos son los que buscan à Dios puramente, dexandose à sí mismos. La perfeccion es cosa muy rara, y arduo negocio es vencerse el hombre à sí mismo. El que no trabaja por la virtud, no gozará de su dulçura. La virtud trae consigo el bien anexo, y recrea al que obra bien. El que obra viciosamente, engendra para sí mal fin, pierde la honra, destruye la holi-gança, halla dolor, a-recienta tristeza, y quita el favor del bien. El que se abitiene de las cosas licitas, seguro estará de caer en las ilicitas. El que guarda estrictamente el silencio, no ofenderá con su boca. El que de buena gana se escondẽ, y calla, muy lexos esta de mentira, y de contenda, y detraction, y maldicion, y ira, y murmuracion. El que no oye cosas malas, ni ve vanidades, mas facilmente las evita, y no se acuerda de pensar en cosas semejantes. La guarda de los sentidos, es guarda de pureza, disciplina de paz, y carna de devocion: Quando viene la ira, apartase la tabiduria de el varon prudente. El que resiste à los vicios, quando comiençan, y parecen pequeños, facilmente los vence antes que crezcan. El que se dà à devotos exercicios orando, y meditando las cosas Celestiales, es semejante al sabio Hortelano, q̄ planta rosas,

y lilios en su huerta. Quando entra el amor de Dios apartanse de nuestro cora- con rocas estas cosas transitorias. El fin de todas las cosas es la muerte, la carne hedionda, y la ceniza. Aunque vno mas se enface, no es nada, porque todo lo quita la muerte. Dichoso el Peregrino que tiene su casa en el Cielo. En esta vida menester es que teas probado cõ muchas tentaciones, y que las venças, si quier entrar en el Reyno de Dios. Con las tentaciones somos conocidos, y sabemos si tenemos à Dios, ò no. Así lo dixo Dios à su Pueblo de Iisrael: Tientaos el Señor Dios vuestro, para que sepa si le amais de todo vuestro coraçon, y voluntad. Este mundo es vn horno donde ardẽ siempre el fuego de la tentacion, y adversidad, por el qual necessariamente hemos de pasar. En este horno de la tribulacion es la paja quemada, y el oro, y la plata son purgados, y limpios de escoria. La paja se convierte en ceniza, y del oro se haze v. s. para el Altar. Así el malo es deslecho, y el bueno es coronado en el Cielo. El Eclesiastico dize: Al vaso del ollero prueba el horno, y al justo el fuego de la tribulacion. Siempre q̄ vemos a alguno de los vicios del mundo, tantas vezes somos coronados de Dios por la victorias, que nro vno es mas justo, tanto es algunas vezes tentado mas gravemente. Vna pared fiaca presto es derribada; pero para derribar por la virtud, no gozará de su dulçura. Asi el demonio con pequeñas tentaciones derriba à los flacos, y pecadores; pero à los justos, que son fuertes, combate cõ grandes tentaciones. Porque nos ama, permite Dios que veamos tentados, y perseguidos, porque venciendo seamos coronados. Bien pudiera dar à los hijos de Iisrael la tierra de Promission, sin pelear con los que la poseian; pero no quiso, si o que la conquistassen, por exercitarlos. Tambien tuvo por bien, que quedassen algunas naciones batidas en la tierra, q̄ los mo: e itas, porque no estuviesse los ociosos, y tuviesse con quien exercitarle en las armas. Concienda avia, y guerra ordinaria entre Iisrael, y Iaac dentro de vna casa, así como lo avia entre Iacob, y Esau dentro del vientre de la madre. Esta es la guerra continua que ay entre el espiritu, y la carne. Persuadia Iac a Iaac, que adorasse los idolos de barro que hazia, como la sensualidad combida à nuestro espíritu, para que adora re las imagenes de tierra, y iaqueza de la

Act. 14.

Deu. 31.

Ecc. 27.

Iof. 11.

Gen. 21.

Gen. 25.

ca.

carne. Menester es hazer guerra al mundo, y pelear contra los vicios. No debes dexar por ninguna cosa tus espirituales exercicios, pues tanto dura esta batalla, quanto dura la vida. El laurel nūca es despojao de su hoja, y verdura en elluivier no, ni en el Verano. Así conviene perseverar en esta batalla, que no cesse tu virtud en las tribulaciones, y prosperidades. Mas facilmete vencerás al demonio, del preciado estos bienes terrenales, que osley endo los. La serpiente teme al hōbre desnudo, y acomete al vestido. Teme nuestro enemigo al despreciador de el mundo, y que está desnudo de estos bienes temporales, y enlaca al rico, segun aquello del Apostol: Los que quierē ser ricos caen en los lazos, y tentaciones del demonio. Pelca contra el demonio, y mudo, y carne, pues para esto te puso Dios sobre la tierra, para que pelcando vencieses, y merecieses, venciēdo la vida eterna. Exēplo tienes en el Salvador del mundo, de quien dize el Apostol, que fue tentado en todas las cosas, y peleādo en el delictio vencio al tentador, porque tu le vencieses. San Pedro dize: Christo padeciō por vosotros, dandoos exemplo, para que sigais sus pisadas: si quierēs ser compañero de Christo en el premio, debes tambien serlo en el trabajo, peleādo contra los vicios, y alcançando contra ellos victoria. Muchos son como aquellos, que dando dineros à Mercaderes para tratar, quierē ser compañeros en la ganancia, y no en la perdida, lo qual es vñra manifiesta. Así ay muchos, que quierē ser compañeros de Christo en las consolaciones, y no en los trabajos. El Apostol escreve à los Corinthios, diciendo: Si sois compañeros en las pasiones, así tambien lo seréis en las consolaciones. Menester es trabajar, orar, y nunca cessar, por vencer las batallas del mundo. Si tanto trabajan los siervos del mundo, por adquirir deleytes, y bienes fatios de este siglo, porque no trabajarás tú por vencer al mundo, pues alcançarás la corona en el Cielo: El navegante passa el mar, el Mercader cerea muchas tierras, y el que anda en la guerra padece hambre, sed frio, y grandes trabajos, andando cargado con armas, y el Labrador sufre chadas, aguas, y Soles, y todo esto hazen por alcançar bienes temporales. No se alcançan sin trabajo las riquezas, ni las honras, pues mu. ho menos se alcançará el Cielo, sino trabajas, y pelcas, y vences. Porquē piensas alcançar la gloria sin

1. Thi. 6

1. Pet. 2

2. Cor. 1
Luc. 18

hazer guerra à los vicios? Primero que Gen. 39, Jacob tuviesse descanso, y riquezas en su tierra, trabajō veinte años en casa de Laban, velando las noches en los montes, y siendo atormentado con frio, y calor. Primero que Joseph fuessse señor de Egipto, sufiō grandes persecuciones, trabajos, y carceles por muchos años. Antes que David Reynasse en paz, padeciō grandes tribulaciones, y fue duramente perseguido. Ninguna cosa grande se alcançō sin mucho trabajo. En tan poco tienes el Cielo, que piensas que no es menester pelear, trabajar, y vencer para alcançarle: El Reyno de Dios padece fuerza, y con violencia se alcança, destabrandio, y venciendo los esquadrones del mundo, que son los vicios, y pecados con que nos tientan el demonio, el mundo, y la carne, enemigos del alma.

Gen. 40.
1. Reg. 10.

Del primer esquadron del mundo, que es la soberbia, Cap. 87.

EL principio de todo pecado es la soberbia, dize el Sablo: Los Caldeos hizieron tres batallas, para destruir al Santo Job, que son los tres esquadrones con que el mundo nos combate. El mas grande, y poderoso encuentro, es el de la soberbia, por ser principio de todos los males. Como la humildad ata à todas las virtudes, y las conforta, y dà fuerza, y vigor, así la soberbia destruye todas las virtudes, y las afea, y como la humildad, no solo es gracia, sino gracia de todas las gracias; así la soberbia, no solo es cosa mala, sino impedimento de todos los bienes. Es Rey entre los vicios el vicio de la soberbia, y tiene maldita corona, segun aquello de Isaías: Ay de la corona de la soberbia! Y así como Rey anda acompañado, y siempre trae consigo otros muchos vicios. El que tuviere la soberbia, ternà muchos vicios. De la soberbia nace la heregia; porque no haze al hombre herege la ignorancia, sino la soberbia. Los otros vicios cerca de la sobervia, son como casas cerca de vna fuerte torre, que no se combate facilmete, porque la torre las defiende. Así defiende la sobervia à los otros vicios. Muchos verás en el mundo, que restituirian de buena voluntad lo mal ganado, y pagarian lo que deven, y los vñveros dexarian sus vsuras, y no hazen esto por no verse pobres. Por sustentar el fausto, pompa, y vanidad en que viven retienen lo ageno; y otros vengā sus injurias, y tienen odios,

Eccl. 10.

Job 1.

Isai. 27

osios, y pasiones, los quales dexariaa, si no fuesse por parecerles que pierden algo de su autoridad, y honra. Tienen los vicios grāde amparo en la torre de la sobervia, para que así la artilleria de las inspiraciones de Dios, ni los tiros de los predicadores no puedā derrocarlos. Por esto el predicador ha de procurar de derribar la torre de la sobervia, si quiere allanar todo lo demas. Por curar el maldito pecado de la sobervia, permite Dios otros pecados, lo qual no haria si la sobervia no fuesse el mayor de todos. Ensoberueciōse David, y dixo que nunca se moueria, y para curarle alçō Dios su mano del, y cayō en adulterio, y homicidio, y por esto dixo despues à Dios: Muy bien lo has hecho Señor conmigo en auerme humillado. Ensoberueciōse San Pedro, y dixo al Señor, que aunque todos lo dexasen, que el no le dexaria, y para curar en el esta sobervia, permitió que le negasse tres vezes. Y pues permite Dios tan abominables pecados como estos, por curar la sobervia, de aqui entenderás quan maldito pecado es este, pues nunca se permite vn mal, sino por remediar otro mayor. Así tambien permite Dios agora que sean algunos infamados de algunos pecados por humillarlos, y curar su sobervia. Y todos los trabajos que dà Dios à sus amigos en esta vida, es porque no se ensoberuezcā. El Apostol dixo: Porque la grandeza de las reuelaciones no me ensalce, me es dàdo el Angel de Satanàs para que me atormente. A su amigo de Dios tan grande como San Pablo, tratava Dios tan asperamente porque no se ensoberuecesse. En el campo de los vicios, y virtudes, quando vence la virtud, y van huyendo los otros vicios como vencidos, sola la sobervia queda en el campo, no cessando de pelear en tanto que el hombre viue. Despues que huieres vencido los otros vicios, es menester lidiar con la sobervia: porque en haziendo lo que deues, es contigo la vanagloria, y si de ella eres vencido, haz cuenta que no has hecho nada. Quando fueres casto, abstinente, liberal, piadoso, y tuvieres muchas virtudes, aparejate, porque has de pelear con la sobervia, la qual nunca huye, ni dexa de perseguir al hombre, y hasta que ve que se está muriendo lo combate, quando los otros vicios no osan acometerle. Si de este no te desñedes, haz cuenta que no hiziste nada. Aquel Fariseo que auia venciō muchos vicios, baxō de el Templo

Psal. 29
2. Reg. 11.
Psal. 118
Mat. 26

2. Cor. 12.

Luc. 18

venciō de la sobervia, y condenado por el Señor. Eicazar alcançō vna grande victoria quando matō aquei elefante, el qual cayendo tomō debaxo à su matorador, y lo matō por no saberse guardar. Así tu quando vences vn vicio, haz cuenta que mataste vn elefante; pero si no te sabes guardar, y apartar de la sobervia, y vanagloria, esta misma victoria te matará, y venciendo quedarás vencido, y muerto. Dificulto es euitar el pecado que nace de la victoria. Todos los otros pecados huyen, y se esconden, sino la sobervia, que en la Iglesia y en lugares publicos sin verguença se muestra el soberuio ser soberuio en sus trages, vestido, fausto, y así no, y se precia, y honra de ser soberuio, y vano. En las fiestas mas solemnes, quando se esconden los otros pecados, este se manifiesta mas. Lo que para los otros pecadores es medicina, para el soberuio es toxico: porque los beneficios de Dios que à otros humillan, y combidan à servirle, ensalcan al soberuio, y toma ocasion para ser mas soberuio. Monstruo seria si vna muger que es criatura noble, y de razon pariesse vn perro, o vn gato. Así es cosa monstruosa que las gracias que Dios dà, hagan à vn hombre soberuio. A tan buena cosa como es la virtud, haze el hombre parir tan mala cosa como es la sobervia, y vana gloria. Como la noche, segun dize David, es lumbre para los buenos, así el día es tiniebla para los soberuios. Pues si la lumbre de la gracia que está en ti es tinieblas, que tales seran en ti estas mismas tinieblas? Ensoberueciendote del bien, degollaste, no con cuchillo, sino con la medicina. El primero que se despidió de Dios, es el soberuio, y el postrero que buelue à el. Los otros se despiden por tercera persona, mediante algun deleyte, o interesse; pero este rostrō à rostrō con grande desacato; y por esto dize Santiago, que Dios resiste à los soberuios: porque solos estos le hazen cara, y te ponen contra Dios, huyendo, y escondiendose los otros vicios. Por lo qual mandando Dios limpiar à los otros vicios de sus pecados, condena al soberuio à muerte; y dà Dios la razon, que es por ser rebelde, diciendo así: El que cometiēre alguna cosa por soberuia, porque fue rebelde contra Dios, perecerà de su pueblo. Tanto aborrece Dio: este vicio, que dixo por vn Profeta: Yo abomino la soberuia de Jacob. Y el Eclesiastico dixo: Cosa aborrecible es à Dios, y à los

1. Mac. 6.

Psal. 138

Iaco. 4

Nu. 7 52
Amos. 6
Ecol. 10

los hombres la soberuia. De Dios es aborrecida; porque vuerpa su honra, que no quiso dar à nadie, y en alguna, manera desifica à si mismo queriendo ser adorado como Dios, segun lo hazia el soberuio Aman. De los hombres es aborrecido; porque à todos desprecia, y quiere ser solo. Los otros vicios admitten compania, y huelgan el rahur, el gloton, y el sensual cõ otros de su oficio; pero el mal dito soberuio no quiere sino, ser solo, y mandarlo èl todo, y ser solo èl estimado, y alabado, y no sufre à nadie. Dos soberuios no pueden morar juntos: porque cada vno dellos ha de trabajar por deshazer, y destruir al otro, y quedar èl solo. Peor es que las bestias, y criaturas irracionales, pues vemos que los animales moran juntos con los de su especie, y las aues, moran juntas, y solamente el soberuio quiere ser solo, y no admitir compania de nadie. Así ciega la soberuia al entendimiento, que quanto mas tiene el hombre della, tanto menos la conoce.

Dan. 4. La soberuia conuirtió à Nabucodonosor en bestia, y la humildad constituyó à Ioseph Principe, y señor de Egipto. La soberuia escondida, es vna maldita pestilencia, defuera blanda, dentro amarga, en la prosperidad alegre, y en la aduersidad sulciosa. Tantos lazos tiene el soberuio à los pies, quantos pensamientos tiene vanos, y leuantados. Es la soberuia vida, y cabeza de todos los vicios. Como la serpiente tiene toda su vida en la cabeza, la qual muerta no puede hazer daño alguno, así si detarraigas la soberuia de tu coraçon, que es cabeza de los vicios, tácamente venceras los otros pecados. Si quieres darre à Dios, y recibir su gracia, huye de la soberuia del coraçon; porque las aguas de la giuina gracia paxian por entre los montes de los vanos, y altiuis, y corren por los humildes valles. Mira quien eres, y veràs quan poca causa ay para ser soberuio. En tu concepcion hazlaras culpa, en tu nacer muleria, en tu viuir pena, y en tu fin angustia.

Como Dios humilla à los soberuos.
Cap. 88.

Luc. 14. EL que se enfalça será humillado, dice el Señor. Quanto delante de tus ojos fueres mas glorioso, tanto delante de Dios eres mas vil, por esto desprecia Dios, y humilla à los soberuos, como lo dixo la Virgen en tu cantice. **Depuso à los soberuos de la silla, y enfalçò à los**

El. 43.
Ester 3.

Dan. 4.
Gen. 41.

Pf. 10.

Luc. 1.
Exo. 8.

humildes. Pudiera Dios humillar à Faraon con osos, leones, y tigres; pero no quiso sino con ranas, ciuites, y moscas, y cosas vilisimas, y baxas, por domar la soberuia de aquellos. Humillò à San Pedro por vna mugercilla de vil condiçion, y oficio, pues era sierua, y portera. A Golia por vn pastorcillo, que èl despreciaba como à moço, y de poca fuerce. La soberuia de Olofernes, por mano de vna muger fue castigada. Así sabe Dios humillar à los soberuos, segun aquello que el Eclesiastico dize: Derribò Dios las sillas de los soberuos, y asentò en ellas à los humildes en lugar de ellos. A Adan echò del Paraiso, à Saul del Reyno, à Roboam quitò diez Tribus matò cien to, y ochenta y cinco mil del exercito del soberuio Rey Senacherib, anegò à Faraon, y diò muerte miserable à los soberuos Amán, y Antiocho, y echò à los Angeles desde el Cielo en el infernal abismo. La soberuia hi, o al Angel demonio, y la humildad hlzo al hombre Dios. De la caída del Angel soberuio, dixo el Redemptor: Veia Satanás, que como rayo caia del Cielo Bien lo comparo al rayo, el qual en el principio respian deçe, y despues huele mal; porque la soberuia es vna breue claridad, cuyo fin es pestilencia al oler, y hediondez abominable, que cayendo es sepultado para siempre en el centro de la tierra. Si así humillò Dios al Angel soberuio, que hará à la tierra, y ceniza? A que se enobreció en el Palacio Ceestial, y tu en el muladar de este mundo. Mas tolerable es la soberuia en el rico, que en el pobre. A la terçiente que se quiso enfalçar, y ser como hombre, dixo Dios: Andarás pecho por tierra. Y así es la mas baxa, y caída de todos los animales, como el hombre, que porque quiso ser semejante à Dios, descendió a ser semejante à las bestias, y igual con ellas. Lo que se sigue del enfalçamiento de la propia excecencia, es abarimicento. Los hijos de Jacob que no querian sugetarle à su hermano Ioseph, segun que era voluntad de Dios, despues le adoraron en Egipto echados por tierra. Este mal tienen los soberuos que no se quieren humillar quando quiere Dios que estèn sugetos, que vienen despues à ser mas humillados de lo que fueran al principio, si de voluntad se sugetar. El Profeta dize: Heme humillado, y librome Dios. Por lo qual aconseja S. Pedro diziendo: Humillaos debaxo de la mano del poderoso Dios. Por domar

Mat. 26
1. Reg.
17.
Iud. 13.

Ecc. 10
Gen. 3.
1. Reg.
15.
3. Reg.
12.
I. Sai. 37.
Exo. 14
Ester 7.
2. Mac.
9.
I. Sa. 14.
Luc. 10.

Gen. 3.

Pf. 4.

Gen. 4.

Pf. 11.

1. Pet. 5.

tu soberuia, quiso Dios que fueses atormentado de animales pequeños, como embió à Egipto, cimies, y viles ranas, porque conozcas quan sin razon tienes soberuia, pues te molestan cosas tan flacas. Sabe Dios humillar à los soberuos con cosas pequeñas; y por esto dize el **1. Cor. 1** Apostol, que escogió cosas humildes, y despreciadas para confundir las cosas altas y soberuias. Así embió al soberuio Faraon vn ratamudo para que sacasse al pueblo de Israel de Egipto, y quando nació no apareció el Angel à los Principes que auia en Gerusalem, sino à vnos pobres palliõres. Detestando el Señor la altuuez, y soberuia de Cafarnaum, como cola que èl tanto aborrece, echò Christo maldicion sobre ella, diziendo: Ay de ti Ciudad de Cafarnaum, que te leuata, y ha está el Cielo, descenderás hasta el infierno: Ninguna cosa violenta puede ser perpetua, y como el lugar del soberuio sea el infierno y èl este violentamente en esta vida en alto, por amor de esto no puede durar mucho. Como la balija de barro, q quiere quebrar en el suelo, la alcan en alto para dar con ella en tierra, y hazerla pedaços, así Dios enfalça à los malos en esta vida para dar con ellos en el infierno. Por lo qual en los Proverbios está escrito: Antes de la caída le enfalça el coraçon. Mas quiere el soberuio subiendo ir al infierno, que descendiendo ir al Cielo. Será grande dolor para los soberuos de este mundo, quando vieren à los pobres que despreciaron subidos en grande honra en el Cielo, y à si mismos en el lugar postrero. Esto vemos acaecer cada dia en este mundo, el qual es como vna noria ligera, y mouible, que trae la ciega fortuna encartando à los mundanos en la honra como arcaduces, que suben vnos en pos de otros, los quales suben à grande estado llenos de honra, que como agua se resvala de las manos, y no la lleuan toda junta; porque aunque no quieran se les vierte, no haziendoles todas las cosas como ellos quieren. En reparo de lo qual siguen à los que van delante otros arcaduces la boca abierta con deçe de les beber la honra, y sangre, porque no valgan mas que ellos. Andan, como dize Dauid, los vnos en pos de los otros al derredor abiertas las bocas de sus deseos. Pero cayendo de lo alto boca abaxo caefe toda el agua, y decienden vazios de honras, y riquezas al lugar postrero, los que estauan en el lugar primero, como los arcaduces que

estauan llenos de agua en lo alto; deciendõ boca abaxo, y quedan vacios, y postreros. Por amor de esto compara Salomon la vida de los hombres à la rueda q anda sobre la cisterna. Y como quando vnos arcaduces se hinchen, otros quedan vacios, así el mundo para que vnos enriquezcan, otros han de quedar pobres: porque el mundo es tan pobre que para uar à vno, ha de matar à otro, desheredando al que muere, y enriqueciendo al viuo. Los cuerdos por no verse contra su voluntad humillados en la muerte, procuran por su voluntad de humillarse en la vida. El que quiere contentar à los hombres, y ser tenido por grande, es vil delante de Dios, y como humo desvanecese. No conoce a si mismo, ni preuieue su caída. El que se enfalça con soberuia, con iusto juicio de Dios cae en sentido reproado. El q se pretiere à otro, y piensa de si grandes cosas, cae de lo alto. El que piensa cosas fútiles, y desprecia las humildes, apareja la hoya, en la qual sin saberlo cae. Quantos quisieron subir, y cayeron como piedra en el profundo? Cayò Babi onia, y fue hecha grande caída. El Profeta Real dize à Dios. Derribaste los quando te leuantauan. Los soberuos que quisieron en esta vida ensoñorearse de los otros, no solo con verguença, y afrenta fueron humillados, y reputados en el infierno; pero aun en esta vida murieron desaltradamente. Así acaeció à Zamri, que matò Hela Rey de Israel, y tiranizó el primer lugar del Rey no haziendote Rey, el qual no reinò sino siete dias, y poniendo fuego à su palacio, se echò por su voluntad en èl, quemandole viuo. Como los rayos hieren mas presto en las altas torres, y peñas, dexando libres à los valles, y cosas humildes, así el fuego de la justicia diuina herita los soberuos, y presumptuos, dexando à los humildes. Aquel fuego que estaua en la çarga donde Dios apareció à Moisen, que ardia, y no se quemaua la çarga, significaua que auia de destruir, y abraiar al soberuio Faraon, y guardar à los humildes Israelitas. Como en la hera está la paja encima del trigo, no por que sea mejor, sino porque es mas vil, y liviana, así en este mundo el soberuio se enfalça sobre el humilde, no por merito, sino por vanidad, y falsa profuncion de si mismo. Abaxafe el humilde no porq es de menor precio, sino porque es de mayor peso, como el grano de trigo. No se glorie el humo porque sube mucho, pues

Ecc. 12.

Apo. 18
Pf. 72.

3. Reg.
16.

Exo. 3.